



AFP

Nadie quiere ser “pendejo”

Álvaro Partidas*

“La corrupción es un tema difícil de abordar en Venezuela, no porque no sea un problema grave, sino porque se ha normalizado en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Esto es peor, ya que hace que la indignación ante los casos de corrupción sea mínima. Cuando se presentan estas situaciones, la gente suele interesarse más por las causas de la persecución que por la acción corrupta en sí misma. En otras palabras, damos por sentado que todos lo hacen y nos sorprende que se castigue a unos y no a otros.

La corrupción es un mal que parece no tener consecuencias negativas. El ego de los corruptos les hace pensar que no perjudican a nadie, pero en realidad socavan las instituciones y las personas. Esta altera el funcionamiento de las cosas y hace que lo anormal se vuelva normal. En una sociedad donde prima el “sálvese quien pueda”, los que más

pueden son los que más buscan estas trampas. La falta de reproche social hace que la gente no la vea como un problema, sino como una oportunidad para beneficiarse. En esta “lotería de la corrupción”, la frase coloquial “no me den, póngame donde hay” resuena una y otra vez, como un reflejo de la mentalidad que la promueve.

Es importante tener en cuenta que la corrupción en Venezuela no es un tema nuevo. Hace 34 años, Arturo Uslar Pietri causó revuelo al decir la palabra “pendejo” en televisión nacional para referirse de manera irónica a los ciudadanos honestos que hacen vida pública y no cometen actos de corrupción. Desde entonces, nuestra sociedad ha ido normalizando la corrupción, burlando a los buenos y alabando a los “pícaros” y “vivos”.

Según el economista peruano Enrique Gherzi, la corrupción florece donde es más fácil violar la ley

que cumplirla. Esto se debe a que, cuando el sistema legal es complejo y lento, las personas optan por vías más rápidas y fáciles, incluso si implican violar la ley. Esta postura pragmática puede ser molesta, pero no debemos ignorarla al analizar este tema complejo. Para frenar la corrupción, no solo debemos apelar a la moralidad de las personas, sino también atender la dificultad que representa vivir bajo normas absurdas o diseñadas para beneficiar a unos pocos.

¿Por dónde empezarían ustedes?”

*Abogado, experto en Derecho Ambiental. Miembro del Consejo Editorial de la revista SIC.

NOTA: El escritor Arturo Uslar Pietri, usó la palabra “pendejo” el 16 de mayo de 1989, durante una entrevista televisiva concedida al programa “Primer Plano”.